

WILLIAN DÁVILA, EX VICE MINISTRO DE INTERIOR, CARGA CONTRA CHÁVEZ

“Venezuela es una autarquía económica que busca la quiebra de las empresas privadas”

El político venezolano afirma que el régimen chavista pretende lograr “un cheque en blanco sobre la economía”, como lo constatan la “compra estatal” de firmas energéticas y tecnológicas o la toma de control del banco central.

IGNACIO J. DOMINGO, Madrid

“En Venezuela hay una dictadura política, pero también una autocracia empresarial”. Para William Dávila, ex vice ministro de Interior –también antiguo gobernador de Mérida, adscrito a la dirección de Acción Democrática, partido de filiación socialdemócrata y, sobre todo, ariete del actual presidente de la República bolivariana–, el panorama económico venezolano no puede ser más desalentador. “Hugo Chávez está logrando su gran propósito: tener un cheque en blanco sobre la estructura productiva” del, según las mediciones, tercer o cuarto PIB latinoamericano.

Dávila, que ha hecho escala en el Instituto de Empresa para explicar “la realidad del país”, recalca que la política económica del “régimen chavista nada tiene que ver con el progreso”. Sino que, más bien, está “anclado en el siglo XIX



William Dávila, ex viceministro de Interior venezolano, fue gobernador del Estado de Mérida durante cuatro mandatos.

“Chávez odia la globalización porque el liberalismo resiste los regímenes opresores”

y se ha desligado de la globalización y del mundo de los negocios, que cada vez requiere de mayor interconexión empresarial”, en alusión a la vigorosa oleada de fusiones y adquisiciones. “Tiene una resistencia personal feroz hacia el proceso globalizador, porque si algo resiste a los regímenes dictatoriales cerrados como el suyo es el progreso social y económico y la prosperidad democrática”, insiste.

Su visión es contundente. “Es una auténtica autarquía económica”, cuyas directrices están encaminadas a “quebrar el sector privado, a generar convulsión en las empresas a través de políticas de control de precios y tarifas, mientras estas mismas compañías deben adquirir los bienes y servicios que demandan sus negocios en el exterior en un ambiente liberalizador”. Esta radiografía explica, además, la fuga de capitales que atraviesa Venezuela. “La inversión extranjera directa tuvo en el primer trimestre de este año –en medio

del anuncio de nacionalizaciones de compañías de telecomunicaciones y energéticas–, un saldo negativo de 1.050 millones de dólares, y las reservas reales de divisas foráneas del Banco Central se han reducido hasta los 24.000 millones de dólares”.

Dávila incide en que “sin seguridad jurídica y con el yugo de una reforma constitucional que conculca la iniciativa privada, las empresas rechazan dirigir sus capitales a Venezuela” que, por otro lado, “ha elevado su ratio de dependencia de las importaciones”.

Mensaje político a Zapatero

“El presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, debe entender que el populismo en Venezuela y América Latina existe y no es una falacia y que este fenómeno está socavando las finanzas venezolanas con el único objetivo de mantener viva la llama de la proyección geoestratégica de la revolución bolivariana en el continente”, explica William Dávila. El ex alto cargo del Ejecutivo de Caracas admite, sin tapujos, que “mientras persista el régimen de Hugo Chávez, Latinoamérica no alcanzará la estabilidad política”. Dávila enfatiza la estrategia que ha puesto en marcha Chávez: la drástica reducción del sector privado en la industria petrolífera y el uso de Pedvesa como fuente de canalización de miles de millones de dólares hacia proyectos que no son sustentables, sin futuro y, sobre todo, sin opciones reales de que reduzcan la brecha entre ricos y pobres, como pregona en clave interna. A su juicio, y de forma simultánea, Chávez “se está

El ex viceministro, que presidió la Comisión de Finanzas del Senado, asegura que “empresarios europeos y españoles ya reconocen su veto al pa-

“La inseguridad jurídica está drenando la entrada de inversión foránea”

ís”, y señala que las intenciones de modificar la Carta Magna “resultan desconocidas para siete de cada diez ve-

nezolanos”. Paralelamente, califica de “fracaso” la gestión económica. Y aporta datos. La inflación cerró 2006 en el 19%, una escalada que perjudica a las empresas, pero también al conjunto de la sociedad, ya que “no hay impuesto más injusto que las tensiones de precios”.

Ya se puede apreciar –dice–, la pérdida de poder adquisitivo en los depósitos de las familias, que han catapultado su nivel de endeudamiento: 7500 millones de bolívares (aproximadamente 2,5 millones de euros).

beneficiando de la época de bonanza en la cotización del crudo, y juega la baza de los petrodólares de la empresa estatal para financiar la proyección continental e internacional de su supuesto liderazgo alternativo a EEUU.” Para el ex viceministro de Interior venezolano, esta táctica “está obteniendo receptividad en Bolivia, Nicaragua o Ecuador y, por supuesto, en Cuba”. Aunque el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, ha sido capaz de “dar preferencia a la gestión ortodoxa de la economía y a la fortaleza de las instituciones del país”. De ahí que reclame a Zapatero que recuerde los tiempos en los que Venezuela “acogió a exiliados socialistas”, porque se trata de “la salud democrática del continente”. Además, reivindica “acciones conjuntas” a España y EEUU en la zona. “Deben liderar la puesta en marcha de planes alternativos al populismo”, pero a través de “una estrategia dirigida a fortalecer las estructuras productivas para generar oposición”.

S&P vigila la deuda del país

Standard & Poor’s puso en cuarentena, en enero pasado, al día siguiente de conocerse el plan de nacionalización del sector tecnológico e industrial decretado por Hugo Chávez, la calificación de la deuda del país, situada en BB-. Entre sus argumentos, la agencia citó la supresión de toda independencia al Banco Central y la huida de capitales foráneos. William Dávila no sólo constata que, cinco meses después, la autoridad monetaria “está en manos de Chávez” y la barrera que sus políticas impone a la inversión, sino el deterioro de los servicios públicos. “La compra de las empresas ha generado ya cortes eléctricos y retrasos en la emisión de facturas telefónicas”, afirma.

Pero, a su juicio, donde mejor se aprecia el control estatal es en las nacionalizaciones. Un término que, señala, induce a confusión. Más bien es “una compra de empresas recién privatizadas y con beneficios, porque hay factura por medio”, un “cambio de accionariado” que ha drenado los recursos del Banco Central, cuya autonomía ha derribado y del que usa sus reservas para destinar parte

“Más que nacionalizaciones, han comprado firmas que daban beneficios”

de ellas al Fondo de Desarrollo Nacional, el Fonden, en el que la transparencia brilla por su ausencia y del que sólo se sabe que ha dejado de financiar a gobernaciones y alcaldías, como en el pasado.

El Fonden tuvo su justificación, aunque bajo otras denominaciones, en la petición del FMI a Caracas, en la fase previa a Chávez, de crear un fondo de “estabilización” de los ingresos petrolíferos del país para afrontar fases de vacas flacas del crudo.

Para más información
www.iberamericaempresarial.com

BANCO MUNDIAL

Alerta contra el aumento del empleo informal en Latinoamérica

I. J. D. Madrid

América Latina sufre unas tasas alarmantes de empleo informal, advirtió la pasada semana el economista jefe para la región del Banco Mundial, Guillermo Perry, y, en consecuencia, unos ratios de cobertura de la Seguridad Social “reducida” en general y en situación de “estancamiento o de caída libre” en diferentes países. De hecho, sólo tres economías –Costa Rica, Chile y Uruguay– evolucionan con barómetros de aportaciones a las arcas de la Seguridad Social superiores, a lo largo de esta década, al 50% de la población activa. El escalafón lo cierran Bolivia, Paraguay, Perú, Nicaragua y Guatemala, todos ellos con tasas inferiores al 10%.

Perry achaca este déficit al “inadecuado diseño de los programas de cobertura públicos”, que presentan “esquemas de funcionamiento rígidos” para los distintos estratos sociales por edades, lo que fomenta “la duplicidad de pagos de cotizaciones” con seguros de salud privados. Pero también a la ausencia de todo reconocimiento a la movilidad laboral, lo que provoca coberturas intermitentes de la sanidad y, al mismo tiempo, exige periodos de acumulación demasiado prolongados para acceder a las pensiones.

A largo plazo, reclama el economista jefe del Banco Mundial para América Latina, los gobiernos deben “garantizar la cobertura universal de la salud, pero desligada exclusivamente de los contratos laborales y elevar la financiación vía impuestos”.

También considera idóneas medidas que incrementen la productividad de los trabajadores en situación de legalidad, mejoras en el clima inversor, flexibilidad laboral e impulso a la calidad de la Justicia. Así como una transformación de calado de los sistemas impositivos, que deben avanzar hacia un esquema de mayor equidad y eficiencia. En especial, a impedir la evasión tributaria.

Con la colaboración de

